

Recordar, compartir, aprender

## Castellón

Vicente Cantabella Martinavarro, 83

Patricia Itarte de Martino, 20

### TODO POR LA FAMILIA

Almassora es la ciudad que le vio nacer. Vicente Cantavella ya puede contar los ochenta, y en todo este tiempo, la historia le ha llevado por muchos y muy diferentes caminos. Parece que viviendo en un pequeño pueblo, casi aislado de las grandes urbes, la vida pase tranquila y sin sobresaltos, pero es sólo apariencia.

“Ya corría y aun mamaba” me dijo. Inquieto, decidido, sin querer perderse nada, ya, desde bien jovencito, Vicente sabía que su vida iba a ser un constante peregrinaje, la búsqueda de una felicidad y tranquilidad, que la pobreza y la guerra le iban a hacer muy difícil encontrar. La vida en el pueblo era divertida, no había tiempo para aburrirse, eran pocos y todos se conocían, y las carreras y juegos en las calles eran su pan de cada día. A los siete años llegó su comunión, proviniendo de un colegio de monjas como lo hacía, aquello era un acontecimiento muy importante en su vida, pero sin comparación con el convite y la fiesta con los amigos. La condición de humildad que acompañaba a su familia, nunca evitó la de poder divertirse a placer.

El cura del pueblo formó una compañía de teatro para las fiestas de la localidad, “Unión de San Luis” se llamaron, y hacían respetar ese nombre con grandes representaciones cómicas todas las tardes. Los familiares y vecinos esperaban con ansias ver salir a Vicente y sus amigos al escenario, ya que con sus actuaciones conseguían sacarles una tierna sonrisa que les duraba el resto de la tarde. Aquello era un lujo, alegría y pocas preocupaciones.

Pero lamentablemente la vida que Vicente había empezado a construir cambió con la llegada de las revoluciones. Mientras la unión de San Luis representaba la que sería su última actuación, se alzó una revuelta que les obligó a correr a sus casas a resguardarse del peligro. La guerra, había llegado. En este momento Vicente, a pesar de su juventud, tuvo clara una cosa, su vida, nunca volvería a ser la misma. Dejó sus estudios a los trece años, una edad demasiado temprana para adquirir responsabilidades. Ayudaba a su madre con la casa y sus hermanos, y a su padre con el arado en el huerto. Así conoció su profesión.

Una crisis de tal envergadura hunde a las familias como la suya. Los problemas económicos crecían por momentos y el afán de supervivencia les acompañaba. Vicente nunca se dejó decaer, y estaba dispuesto a sacar a su familia adelante como fuera. Nunca fue demasiado alto y apenas podía tirar del carro, pero eso no le impedía que al finalizar sus tareas con su padre, iba corriendo a otras fincas a recoger y transportar naranjas. Todo era poco para llevar un sueldo extra a casa.

Tuvo que aguantar cargas que no le correspondían, maduró prematuramente y perdió gran parte de su infancia, soportó ver morir a parte de su familia a manos del ejército republicano, vio a su familia llorar y sufrir a causa de la guerra. Se mantuvo en su puesto, también sufría, pero sabía cual era su deber. El fin de crisis llegó, y Vicente se había convertido en un hombre maduro y respetable, con medios suficientes para sobrevivir.

Más tarde le llegó el momento de hacer la mili, se alistó voluntario con los quintos en Castellón, así seguiría estando cerca de casa. Tres años fueron los que pasó al cobijo del Regimiento 14, y después, el momento de volver a casa.

La reconstrucción de su vida no fue fácil, pero tenía tablas suficientes para conseguirlo. Años más tarde las fiestas del pueblo le regalaron a su mujer, y ahora cuenta con dos hijas y un hijo que le hacen recordar aquella sonrisa que los teatros de San Luis tan bien sabían remarcar.

Hay, Vicente revive su historia a través de las fotos de sus nietos, que tantos recuerdos le traen, de cuando él era, como ellos, tan sólo un niño inocente.

Recordar, compartir, aprender

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para Vicente lo más importante en su vida es su familia. Ha pasado por momentos muy duros en los que salir a delante era una opción utópica. A pesar de lo que la guerra le cambió, encontró a su mujer, tuvo dos hijos, y hoy sonríe con el recuerdo de su historia.

Este hombre, que sabe lo que es aprender de la vida, que ha necesitado luchar por lo que tiene y que no desprecia por capricho, también sabe lo que realmente merece la pena tener, por lo que es lícito luchar y por lo que también merece la pena sufrir. Su gente. Vicente ha visto a sus hijos crecer, formarse e irse. Ahora sólo tiene a una de sus pequeñas cerca, pues la otra vive en Valencia, y su hijo marchó a Brasil. Para él ese sería su gran sueño, esa sería la razón por la que lucharía, tener cerca de sus seres más queridos, sus hijos.

La vida es muy dura, me dijo, pero te alegra seguir en ella, superarte cada día, ver como consigues lo que te propusiste en su momento. Es cierto que cuesta y que en ocasiones quieres dejarlo de lado y optar por la opción fácil. La sonrisa de la satisfacción de haber conseguido tus fines en la mejor recompensa. Por eso merece la pena vivir, por la felicidad.